

eualidades y se le dijo estaba a 6 leguas de la Puebla en términos del pueblo de San Salvador, Provincia de Guetotzineo en su valle de casi una legua de circuito, de temple agradable y al cual, como a una isla, cercaban dos profundas barrancas que se cerraban por la entrada, asegurando lo demás unas tajadas peñas y que el sitio tenía agua abundante.

entre el Obispo Romano y el Prior Fr. Juan de Jesús María, al grado que cuando el Provincial se presentó a obtener la prometida licencia, se la negó el Obispo y sólo amargas quejas le dió del Prior. Trató el Provincial de desagrarlo sin lograrlo y entonces regresó a México, siguiéndole Fr. Juan de Jesús para ver si con su ausencia el Obispo deponía su enojo.

ELEXMSDIVDMEÐZA  
ILNMRQÐMÑESCLA  
ROSVIREYÐSTAVEVA  
ESPANPV SOLA PRIMER  
APIEDRAENESEÐSIER  
OÐÐSCAÐOSÐNRASR  
ADLMÑECARÑEENX  
XI XXIIIÐI-ENÐ  
M.D.C.VI.

Facsimil de la inscripción esculpida en un sillar

Complacido el obispo por la elección y circunstancias dichas, ofreció dar la licencia, y aun dijo iría, de vez en cuando a aumentar el número de los eremitas.

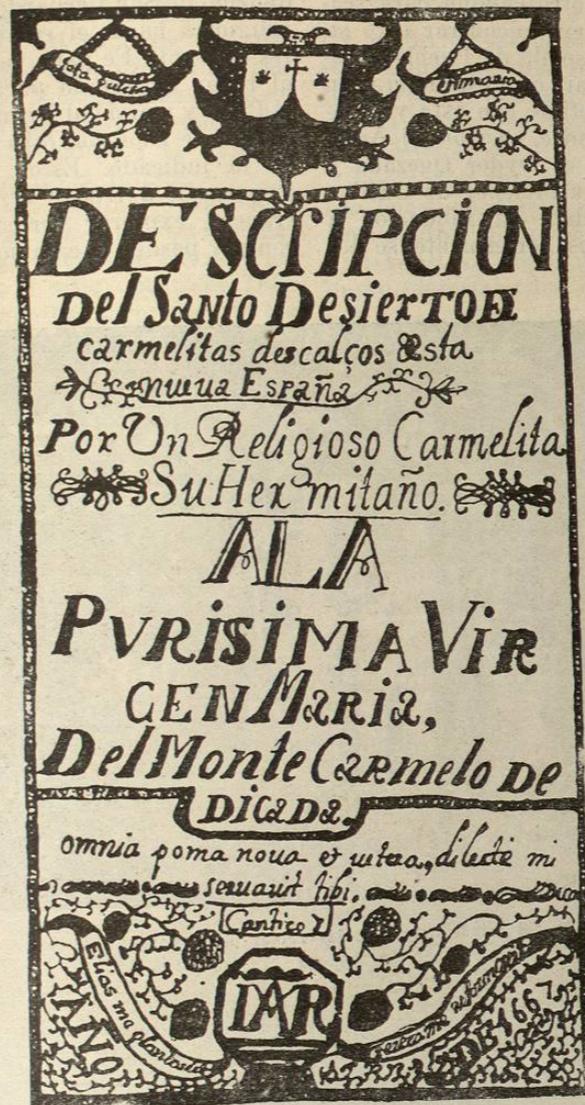
Tan bien dispuestas así las cosas el Provincial tardó en venir a firmar la escritura y entretanto, a causa de las exigencias de la Cofradía de la Virgen de los Remedios, surgió una desavenencia

Residía Fr. Juan en México, a la sazón que el año 1603 vino por Virrey de la Nueva España don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros, a quien Melchor de Cuéllar, como regidor y en nombre de la Ciudad de la Puebla, fué a recibir hasta Jalapa. Mutua simpatía se estableció entre el Virrey y Regidor, quedando ambos de buenos amigos. La buena fama de Fr. Juan lle-

gó pronto a oídos del Virrey y quiso conocerle y tratarle quedando prendado de sus excelentes cualidades. Aprovechó el buen Padre tan favora-

diencia y de otras distinguidas personas.

El gozo de Fr. Juan era grande y comenzó desde luego a disponerlo todo



Reproducción de la portada de un MS. inédito que trata de la historia de este monasterio.

ble coyuntura solicitando del Virrey le confirmase la elección del sitio, le alcanzase del Obispo la licencia y que fuese él mismo quien pusiera la primera piedra del edificio. A todo accedió el gobernante recibiendo por ello congratulaciones de los Oidores de la Real Au-

para el viaje del Virrey; mas todo ello sufrió con los acontecimientos que luego sucedieron.

\*\*\*\*

Contra todo lo esperado, el Obispo de

la Puebla contestó al Virrey y a los Oidores que no daría la licencia para la fundación, la cual contradecía **pro viribus et posee**.

Desconsolado el carmelita Fr. Juan se resignó y buscó otro camino para realizar su idea, y era encontrar otro sitio fuera del Obispado de Puebla y obtener que Cuéllar condescendiera en cumplir lo prometido, con esta variante. Escribió el Padre, escribió el Arzobispo de México, el Oydor Quezada y Trigueros, todos a Melchor de Cuéllar para que trasladare su fundación a México y a todos cortésmente se les



Aspecto del estado actual de las ruinas del famoso "Secreto."

negó alegando éi deseaba gozar de su obra y no siendo en Puebla no le sería fácil lograrlo.

Tan terminante negativa no desanimó a Fr. Juan, y al cabo de algunos días escribió otra carta a Cuéllar, tan persuasiva y eficaz que éste mudó de opinión, anuló la cláusula de la escritura en que pactaba se haría la fundación en Puebla y nombraba a Alejandro Fadrique, su correspondel para que fuese dando el dinero necesario. Esto acaeció el 10 de noviembre del año 1604.

Como con anterioridad, según refiere

el cronista, había habido dos revelaciones o visiones de beatas que habían dicho se fundaría el Yermo en los alrededores de México, se pidió al Prior de este convento, que lo era entonces Fr. Rodrigo de San Bernardo, mandase unos religiosos hacia el rumbo de los montes de Santa Fè para ver si descubrían al lugar apropiado para ello. Lo hizo el Prior y mandó al hermano Juan de la Madre de Dios con otro compañero para lo indicado. Estos buenos frailes empezaron a trepar cerros, pasar barrancos, explorar vericuetos y acabaron por perder el camino y no saber ni

en dónde se encontraban. Grande fué la fatiga y cuando bien cansados y molidos por tanto sube y baja descendieron de sus cabalgaduras a descansar un poco para regresar a su convento, vieron a poca distancia de ellos un indio de agradable aspecto, vestido al estilo tlaxcalteca y cubierto con una tilma muy labrada y entretejida con plumas. Se ocupaba en desmenuzar con su hacha un oyamel. Al fijarse en él y antes de hablarle, se dirigió hacia ellos preguntándoles, en lengua nahuatl, a dónde iban y qué buscaban. No le respondi-

ron y entonces aquel les dijo: "Ya sé lo que buscáis; queréis un lugar para fundar el Santo Desierto; montad las mulas y seguidme, que yo os lo vengo a enseñar."

Le siguieron pasando por lugares casi inaccesibles, y al cabo de casi haber andado una legua, preguntó entonces Fr. Juan, cómo se llamaba y de dónde era, a lo que contestó que vivía en San Mateo Atenango y se llamaba Juan Bautista el de la Iglesia.

Continuaron su camino y habiendo llegado junto a una frondosa encina, clavó el indio su báculo en tierra y les dijo: "Este es el sitio que tiene Dios escogido para que hagan penitencia los hijos de María," y dicho esto desapareció. Los buenos frailes, bien fatigados descendieron por la cañada y llegaron, ya noche, al pueblo de San Mateo. A la mañana del siguiente día, fueron a la iglesia y vieron en un altar la imágen de San Juan Bautista, la cual era muy parecida en su fisonomía e indumentaria, a la del indio su guía. Esto, y el recordar el nombre que se dió él, les hizo comprender que el santo Precursor de Cristo había sido su guía.

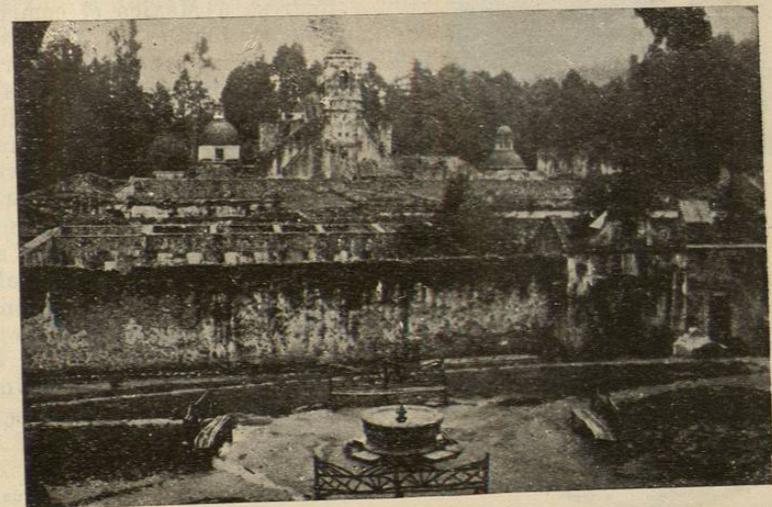
Regresaron los religiosos a la ciudad de México, dando cuenta exacta a su superior de todo la acontecido, y éste quiso ir con otros sujetos caracteriza-

dos de la Religión, para **certificarse** de la verdad de las cosas. A este objeto salieron de la ciudad de México los PP. Fr. Martín de la Madre de Dios, provincial; Fr. Rodrigo de San Bernardo, prior de México; Fr. Juan de Jesús María, definidor y el lego Fr. Juan de Jesús. Empezaron su caminata mas perdieron el camino y hasta después de mucho errar llegaron al sitio donde, más tarde se fabricó el monasterio.

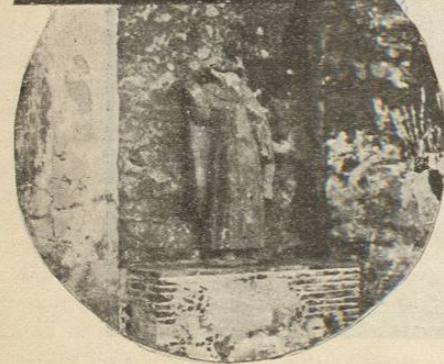
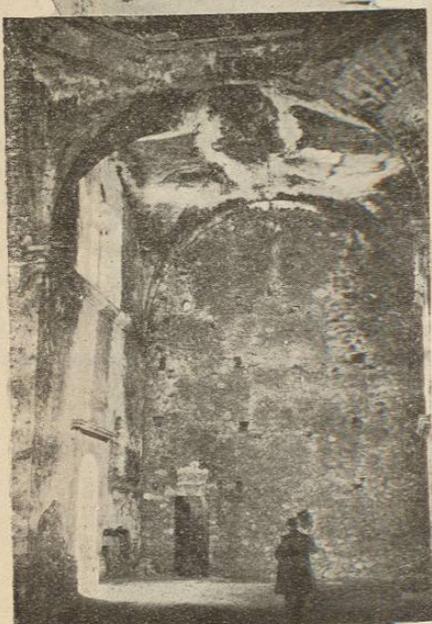
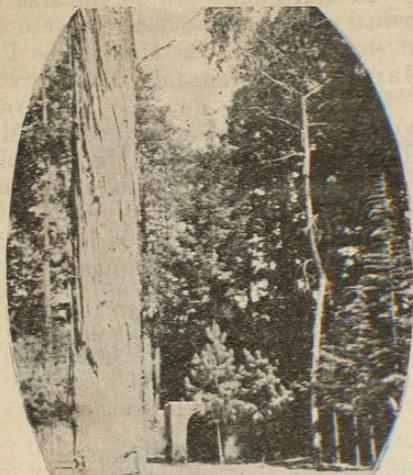
Reconocido que fué éste, lo encontraron bonísimo, todo rodeado de árboles corpulentos, lleno de flores, con muy lindas vistas, bañado de sol y con abundante material para edificar.

Faltábale solamente agua, la cual pasaba en un río por la parte baja y era casi imposible elevarla a la altura del lugar elegido.

No obstante ello, se propusieron a buscarla y para este fin, encumbraron los cerros adyacentes, logrando encontrar un abundoso arroyo del cual tomaban agua los indios de S. Pedro Quaximalpa. Vieron entonces que era fácil llevarla al sitio escogido para el heremitorio y como el declive era mucho y la tierra fofa, hicieron pronto y fácilmente una zanja, llevando por ella cuanta agua quisieron, al lugar mencionado.



Actual entrada al Monasterio.



Regresaron los benditos frailes, con esta buena nueva a la ciudad y desde luego fueron a ver al Virrey a fin de que les acordare licencias para la obra.

El Oydor Quezada que también anhelaba aquella fundación ofreció sus servicios para ir a practicar todas las diligencias conducentes al principio y buen fin del negocio.

El Virrey autorizó al Oydor y éste acompañado de los frailes reconoció el sitio y echó pregón en el pueblo de Coyoacán y lugares circunvecinos, avisando que se trataba de fundar un yermo carmelitano en aquellos montes y que él venía por superior Acuerdo para hacer las diligencias, y que en tal virtud todos los que tuviesen alguna contradicción para ello pasasen a exponerla al pueblo de San Mateo, donde su merced estaba, que a todos los oíría y haría justicia.

A más del pregón convocó a todos los principales de las cercanías a los labradores españoles y pueblos de toda la comarca.

Nadie presentó reclamaciones ni demandas ni temores de daño alguno, por aquella fundación, y sí expresaban esperar mucho bien de la misma. Puntualizaron sí las desventajas del lugar por muy frío, azotado por frecuentes tempestades y granizo, impropio para árboles frutales y lleno de bestias feroces como leones, lobos, etc., etc.

Regresó a México el comisionado y sus acompañantes, y allí les entregó las diligencias practicadas para que los interesados las presentasen al Virrey.

Lo que los concurrentes dijeron de lo inapropiado del lugar para población de solitarios, desalentaron al P. Provincial, quien descargó su mal humor con el P. Fr. Juan y aun le prohibió volviere a tratar de aquel asunto.

Aplazado el proyecto pasaban días y días y nada se promovía, cuando en esta sazón llegó de España un hermano lego llamado Fr. Antonio de la Asunción, quien interrogó a Fr. Juan acerca del proyectado desierto. Comunicó

1o.—Una ermita.

2o.—Aspecto que ofrece el interior de la Iglesia.

3o.—Corredor semicircular entre la fachada y la puerta principal de ingreso a la Iglesia.

éste todas las contrariedades y sobre todo la última.

El animoso Fr. Antonio despreció todo lo aseverado y se rió del temor de los leones, diciendo que con un buen arcabuz los acabaría y sacando en consecuencia que aquellas dificultades eran "obra del Demonio para impedir tan santa obra."

Animado Fr. Juan con este razonamiento, volvió al Provincial pidiéndole venia de seguir trabajando en la empresa y llevar al Virrey todo lo actuado, exponiéndole las razones de Fr. Antonio.

El Provincial, que estaba apenado también por ese asunto y oído el parecer de su hermano lego, se alegró mucho y dió las licencias a lo solicitado.

El Virrey condescendió desde luego y aun hizo algunos regalos para la nueva iglesia; también la Virreyna, por su parte, donó algo para los altares y concedió 24 indios de repartimientos para que continuamente trabajasen en la fábrica. Comenzada ésta acudió a ella mucha gente con limosnas y algunos se comprometieron a hacer del todo las ermitas.

La licencia del Virrey se firmó a 11 de diciembre del año 1604; tomó posesión el P. Fr. Juan del sitio y loma que en lengua mexicana se llama **Coliucaca**, el 16 del mismo mes y año, dándosele Juan Pérez de la Fuente, por especial comisión del Dr. Alonso de Licuana, corregidor de México.

Amplió su concesión el Virrey a las vertientes de los cercanos cerros, el 6 de septiembre del subsecuente año, previas iguales diligencias que para el sitio del monasterio.

Acompañaron a esta toma de posesión al P. Fr. José de la Anunciación, los hermanos Fr. Andrés de S. Miguel y Fr. Antonio de la Asunción.

El día 1o. de enero del año de 1605, entraron como fundadores los religiosos antedichos y a pocos meses otros cuatro, o sean, Fr. Diego de Jesús, los hermanos Fr. Francisco de la Madre de Dios, Fr. Juan del Espíritu Santo y un hermano donado.

Su primera habitación fué la sombra de la encina donde desapareció el

indio conductor o San Juan Bautista. De su ramaje hicieron un toldo poniéndole encima un petate. La primera noche que allí pasaron sufrieron una terrible tormenta que unida al intenso frío de la estación los dejó medio muertos.

Así permanecieron 25 días y después formaron dos enramadas, una para decir la misa y otra para habitación.

Los indios entre tanto desmontaban el sitio para el convento y los frailes trabajan al par de ellos, padeciendo a más de la inclemencia del lugar, hambre y penurias en todo.

Pasados unos meses, las enramadas se transformaron en chozas de adobe y zacate, a la vez que se trabajaba en el definitivo monasterio.

Refieren los cronistas que en estos tiempos los demonios venían todas las noches, en forma de indios a mortificarlos.

Lucharon así todo un año y cuando ya la fábrica estaba bastante adelantada y concertada con el Virrey la colocación de la primera piedra de la iglesia, se presentó ante la Real Audiencia a nombre de Don Pedro Cortés, nieto del Conquistador, una petición pidiendo se revocase la merced hecha a los frailes del lugar para el cenobio, pues era en perjuicio suyo. Tras de ésta vino una de José de Celis en nombre de los indios de Coyoacán, S. Bartolomé, S. Pedro Quaximalpa y S. Mateo Xaltenango, alegando no haber sido citados en las primeras diligencias que se hicieron y pedían también se revocase la concesión, pues ellos de ese lugar tomaban leña y hacían carbón y sin ese esquilmo no podían vivir.

Tras ellos vino Leonardo de Salazar, en representación de los labradores de Santa Fe, de Tacuba, de Tacubaya y de los pueblos altos de México alegando que los frailes les habían desviado el agua que antes tenían y les impedían tomar madera del monte para sus necesidades y pastar a sus ganados.

Respondieron los religiosos ser esto en su mayor parte la verdad, pero que de no ser así, sería imposible la subsistencia de una fundación que requería apartamiento de gentes y trafican-

tes; que tocante a los derechos del marqués del Valle, pedían se escribiese a S. M. para que él procurase hiciese dejación de sus derechos por tratarse de obra tan santa. Se hizo así y Cortés condescendió mediante tales o cuales condiciones y las representaciones de los demás fueron desechadas.

El día 23 de enero del año 1606, en medio de grandes regocijos, colocó el Virrey, como lo tenía prometido, la primera piedra de la iglesia del eremitorio del Santo Desierto de Cuajimalpa. Así lo atestigua y conmemora la inscripción contemporánea que esculpida en una losa de cantería aun hoy se ve en uno de los lados de la portada de la iglesia, tal cual la muestra el facsímil adjunto:

El Virrey don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros y su consorte doña Luisa Antonia Portocarrero dieron a los frailes gruesas limosnas y ornamentos estimulando así la piedad de varios sujetos de la ciudad de México, logrando reunirse con todos estos donativos \$29,250.

“Duró la obra, dice el cronista, en que junto con los indios, también los religiosos trabajaban, desde enero de 1605 hasta el año de 1611.”

(Thesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano Mina rica de ejemplos y Virtudes, en la Historia de los Carmelitas descalzos de la Provincia de la Nueva España. Escrito por Fr. Agustín de la Madre de Dios Año de 1640. MSS. en folio, inédito. Colección Gómez de Orozco.)

## II.

### DESCRIPCION DEL SITIO Y EL MONASTERIO

“Hacia la parte que cae entre el poniente y mediodía de la ciudad de México, hay unos pesados y membrudos montes cuya entrada es por un valle que empieza en pequeña boca, y se ensancha poco a poco al paso que se encumbra. Va desde el plan de la laguna subiendo por tres leguas de

“este valle, metiéndose entre cerros, hasta que, como una lengua antes de llegar al Convento, se encuentra con dos sierras levantadas, que corren al medio día, las cuales recogíendole en sus senos le dan más capacidad. A la cabeza o principio de cada sierra de estas está un pueblo de indios que tienen en medio del valle, el uno llaman S. Matheo Jhaltenango y al otro S. Pedro Coaximalpa, casi sentados en un paralelo, y están como guardando la entrada de aquel sitio. Empínanse estas sierras tan altas, que debajo de sí miran volar las nubes muchas veces, y la que se ve dejando a mano derecha, entrando por el valle tiene la más cercana vecindad seis leguas de su cima al pueblo de Xalatlaco, y la de a mano izquierda, otras seis el pueblo de Atlapulco, estando estas doce leguas hechas de puntas de montes, de barrancas y quebradas para dejar más guardado el centro de este sitio. Enfrente de este valle, que he dicho, va subiendo, están para detenerle dos montes aun más altos que se llaman los cerros de los Idolos, los cuales llegan a cerrar el sitio con las dos sierras hacia el mediodía, y así vienen a dejarla en forma de una herradura cuya abertura es el valle.

“En el regazo o falda de estos montes arroja su cabeza vna vistosa loma que tendida a lo largo hacia el norte por entre las dos sierras parte el valle en otros dos, quedándose ella en medio y llegando con los pies cerca de los pueblos dichos que quedan a la entrada.”

Continúa el cronista describiendo la abundante vegetación que en corpulentos árboles, floridas hierbas, abundante agua y multitud de hermosas aves hermozeaban el lugar.

Tres manantiales vierten allí sus aguas, el llamado de la Magdalena, el de San Juan y el de San Elías.

Numerosas cavernas hay en todas las montañas cercanas en donde se abrigan cuadrúpedos de especie varia, nunca molestados por cazadores. Una larga y detallada descripción hace el escritor cronista de el Cerro de los Idolos, lugar en donde los moradores de los cir-

cunvecinos pueblos hacían sus prácticas idolátricas, aun a mediados del siglo XVII. En la cumbre de ese cerro se veía un gran patio adecuado y cercado por un doble muro, y en su centro dos grandes piedras que eran el sacrificadero de los niños, víctimas seguramente ofrecidas a Tlaloc, dios de las lluvias.

De las obras de adaptación y distribución del monasterio en 1640 el mismo escritor da estas noticias: “Váse subiendo por el valle arriba una grande media legua, por donde los ríos dichos, unidos en vn cuerpo, van culebreamdo el valle y varios puentes de hermosa cantería dan paso llano por el. Suavizan lo agrio de las cuestas diferentes calzadillas hasta que se descubre vna gran puerta entre arboleda y peñascos por cuyos lados corre vna alta cerca por aquel monte arriba. Encima de esta puerta escrita está en una pizarra la descomunión que puso Ntro. Smo. Pe. Clemente 8o. a todas las mujeres, para que ninguna de ellas pudiese pasar de allí. Empieza desde esta puerta que está al mismo pie del monte, a subir una calzada de más de otra media legua, la cual con varias vueltas y revueltas, se va acercando a las nubes, facilitando el paso por el frente del inaccesible monte. Tiene por los dos lados sus pretiles labrados de cal y canto, porque trepa tan alto la calzada que al mirar desde el pretil a lo profundo se desvanece un hombre. Va a enrontrar esta calzada con vna perene fuente.... Como a vn tiro de piedra de esta fuente viene a estar la portería que está siempre cerrada, y vna campana avisa en el convento que vienen de fuera. En vn pórtico que hace allí la hermita, y cae de parte de afuera se ve luego entrando vn Carmelita que espeluzna los cabellos.... Está crucificado en vn madero, tiene vn candado en la boca, vn cilicio en los ojos y en el pecho se vé el corazón partido, con vn niño Jesús que en él descansa y tierno se adormece. En la mano derecha tiene el fraile vna cruz da disciplina y en la izquierda una vela....

“En pasando dos tiros de arcabuz de aquella segunda puerta, se ve entre cedros y guayameles el convento. Entrase por un torno a un jardín que está antes del convento; al fin de este jardín está otra portería, y antes de ella está otro torno. Entrando en el Convento se halla luego vn devoto oratorio de donde se va a vn claustro pequeño que ofrece entrada a la Iglesia. Esta es pequeña y sin curiosidades. Tiene al lado del evangelio vn vistoso Relicario.

“El edificio del Convento es muy pobre y moderado; las celdas muy pequeñas, los tránsitos angostos y las demás oficinas a compás y modelo. En contorno del Convento, por varios sitios del monte, se descubren once hermitas; estas son pequeñas y labradas a una misma traza, o sea, vn oratorio, vna celda, vn jardín y cocinilla; Todo tan estrecho que no puede caber más que vn hermitaño.” (Op. cit.; passim).

Los primeros moradores de este cenobio, ya terminado, fueron 10, y sus nombres y empleos éstos: Fr. Pedro de S. Hilarión (junior), Prior; Fr. Miguel de la Encarnación, sub-Prior; primeros ermitaños, Fr. Antonio de la Cruz, Fr. Alonso de S. José, Fr. Estéban de la Virgen, Fr. Francisco del Santísimo Sacramento, Fr. Diego de S. Eliseo, Fr. Francisco de Cristo, Fr. Francisco de la Cruz y el hermano Fr. Antonio de Santa María.

Las ermitas estaban dedicadas; la 1a. y portería, a San José; la 2a. a Santa Teresa; la 3a., a San Juan; la 4a., a Santa María Magdalena; la 5a., a San Aberto; la 6a., a Jesús en el huerto; la 7a., llamada el Calvario, a la Virgen de la Soledad y la 8a., y última a Santa Bibiana.

Una más minuciosa descripción del estado de este lugar, convento, Iglesia y oficinas nos la ofrece un Ms. en verso del año 1667, hasta hoy inédito, debido a la candorosa pluma de Fr. Joaquín de la Natividad, quien fué morador de allí.